

Miércoles 10 de julio

Más larga que un día sin pan, así ha sido la jornada de hoy. Además de la espera en los aeropuertos (por cierto, que en los dos viajes llegamos al destino antes de lo previsto) tuvimos otro *tiempo muerto* ya programado: aterrizamos en Moscú a las 5:30 de la mañana pero hasta las 13:30 no nos pudieron recibir en la oficina de AIPAME.

El chofer nos dejó en un lugar del centro de la ciudad y ... ¡ a buscarse la vida ! Lo primero una cafetería para entonar el cuerpo con algo calentito. Encontramos una bastante bien surtida de dulce y salado; lo que nos llamó la atención fue una avena con leche (*kasha*) que, luego supimos, también desayunan los *peques*. Afortunadamente en la bandeja venía un plano de la ciudad y así pudimos situarnos: estábamos a 10 minutos de la Plaza Roja. Allá que nos fuimos.

¡ Vaya diferencia ! Fue otra manera de ver el recorrido de nuestro anterior viaje, entonces nevado. El ambiente estaba muy animado, con grupos de asiáticos que seguían como corderitos al estandarte que los guiaba por allí. Los jardines estaban preciosos y hasta pudimos echar un *pigazín* en un banco. A la hora de comer cogimos un bocata y nos sentamos con vistas a la Catedral de San Basilio y de espaldas al Kremlin. Todo un lujo.

Llegó la hora de ir hasta la oficina: allí nos informaron sobre lo que vamos a hacer estos días y también sobre algo que AIPAME nos había adelantado en España antes de salir. Desde el día 3 de julio ha cambiado la legislación rusa en materia de adopción. Lo más noticioso es que prohíben la adopción a parejas homosexuales pero también introduce otras modificaciones; en concreto, reducen el tiempo de espera para que se haga firme la sentencia: de 30 días pasan a 10 (aunque se puede ampliar cinco más a criterio del juez). Al ser algo tan reciente la administración rusa está muy revuelta y, por lo que nos han comentado aquí, hasta que no concluya nuestro juicio no sabremos si la jueza nos aplicará o no está nueva norma.

A las 15:30 salimos en dirección a Smolensk acompañados de dos viejos conocidos: Olga, nuestra traductora, y el conductor. Como el viaje anterior a ratos fuimos amodorrados y otros disfrutamos de un paisaje ahora pletórico de verdes.

Después de casi siete horas de viaje (salir de Moscú resulta todo un poema y el conductor no pasó de setenta) ya estamos instalados en el hotel (distinto al anterior; éste es un poco *kitch*) Durante la cena Olga nos orientó sobre lo que debemos hacer en el juicio (tiene bastante experiencia en la región y precisamente con las personas que van a estar presentes)

Mañana veremos a Tatiana, la representante de AIPAME en Smolensk, que nos informará al detalle de cómo se van a desarrollar los próximos tres días. Y lo más importante, podremos ver de nuevo a los *peques*. Seguro que han crecido un montón. Nos dormimos pensando que todo va a ir bien: durante el viaje, una cigüeña se posó al borde de la carretera.

Jueves 11 de julio

Hoy celebramos ... Santa Tatiana. Pero vayamos por partes que hay mucho que contar.

Empezamos por lo más importante: *Losha* y *Cola*. Para nosotros el reencuentro tenía el valor de comprobar cómo nos percibían después de nuestra anterior visita. Tenemos más que claros nuestros sentimientos hacia ellos pero no sabíamos cómo les podrían influir la distancia y el paso del tiempo. Todo quedó aclarado en la casa-cuna mientras les esperábamos en el despacho de la médico: oímos sus voces nerviosas mientras subían las escaleras y llegó el abrazo. Durante unos instantes se quedaron descolocados, quizás sin saber muy bien cómo interpretar y canalizar el cúmulo de emociones de aquel instante, pero en cuanto salimos del edificio a una zona de juego exterior (el lugar está ahora precioso) comenzó el baile: nos pusimos con los juguetes que les llevábamos y en la interacción surgieron las primeras palabras: *pápa* y *máma*. Ese fue el resultado del trabajo previo que en el centro hicieron con las fotos que les habíamos dejado.

En los dos momentos que disfrutamos con ellos, por la mañana y por la tarde, confirmamos la evolución de los *peques* en sus dificultades con el habla. Son más comunicativos, sobre todo Nikolay, y se esfuerzan en pronunciar palabras de su vocabulario cotidiano. En cuanto a sus aptitudes, Alexey sigue siendo más expresivo en sus estados de ánimo, corre de un lado para otro ... Y *Cola* más metódico y reflexivo, explorando, aprendiendo por ensayo y error (fue el primero en abrir la bolsa de los regalitos, coger el pompero y hacer pompas de jabón él solo) *Losha* en cambio cogió el martillo sonoro y se puso a golpear un buen rato. En fin, estamos seguros que sus habilidades les van a ayudar mucho en su adaptación cuando se produzca el cambio.

Y ese se producirá a tiempo gracias a Tatiana, nuestra representante en Smolensk. Como recordaréis la semana pasada cambió la ley rusa en materia de adopciones, pero aquí se viene hablando del tema desde hace mucho tiempo. Tatiana temía que pudiese perjudicar a nuestro proceso así que, como favor (bendito favor), le pidió a la jueza que fijase la fecha para el juicio lo antes posible, aunque no tuviésemos toda la documentación preparada. Ella aceptó (parece ser que tiene muy buena imagen de las familias españolas) y por eso estamos aquí.

Sobre el juicio hoy hemos tenido varias sesiones preparatorias. Nos lo ponen todo muy bien y comentan que irá como la seda. Empezaremos a las 10:00 y durará unas dos horas. Antes nuestra representante habrá entregado fuera de la sala unos detalles que trajimos de España: unas botellas de Rioja y un lote de productos ibéricos. En la tradición rusa es un gesto de cortesía hacer un regalo cuando se visita a alguien. Nadie lo entiende como un intento de conseguir un trato de favor. Ya en la sesión habrá varios momentos pero los más importantes son la descripción de nuestra historia como pareja y en relación con el proceso adoptivo (que haremos uno de nosotros) y las preguntas que la jueza y la fiscal del menor quieran hacernos a partir de la documentación que disponen o sobre temas de su interés (por ejemplo, los castigos físicos). Antes de ir a comer ya sabremos el veredicto y si acepta nuestra solicitud de reducir el tiempo de espera de 30 a 10 días.

Por cierto, seguimos saboreando la gastronomía del país: *okroska*, una sopa fría con leche y vegetales (aliñada con hinojo), *zapechenuge yobloka*, una manzana asada rellena de miel con frutos secos (en este caso piñones), cerveza negra y bayas silvestres.

Por cierto, de camino al *Bosque Rojo* vimos otra cigüeña.

Viernes 12 de julio

Colorín colorado, este cuento se ha acabado. Fueron felices y comieron perdices. Lo que queda es un epílogo que prolongará la felicidad de este momento: ya somos papás, pasados nueve meses desde que nos asignaron la región de Smolensk (octubre de 2012)

Como estaba previsto, el juicio ha ido todo como la seda. En realidad mucho mejor porque en hora y media todo quedó resuelto. Se desarrolló tal y como Tatiana y Olga nos habían orientado, centrado en nuestra exposición de motivos (¿por qué adoptamos dos niños rusos?, ¿cuál es nuestro proyecto como pareja para estos menores?, ¿qué garantías ofrecemos para su crianza y educación?) y las preguntas de la jueza (todas muy razonables, sobre lo que ya habíamos expuesto o pidiendo detalles sobre otros temas). También hablaron las representantes del Ministerio Fiscal, de la Oficina del Menor de la Región de Smolensk y de la casa-cuna Brasny Bor (El Bosque Rojo). Todas estuvieron a favor de nuestra solicitud. Luego hubo un momento extraño, cuando la jueza fue enumerando, y en ocasiones relatando, toda la documentación que figura en nuestro expediente. Revivimos lo que han sido estos últimos meses de espera e ilusión pero también de tensión y ajeteo burocrático (que en las últimas semanas fue un poco desesperante) Después salimos de la sala hasta que la jueza nos mandó entrar para escuchar su veredicto: seríamos el *pápa* y la *máma* de *Losha* y *Cola*. Y de regalo, la sentencia se haría firme en el plazo de ... ¡¡¡ 10 días !!!

Por la tarde fuimos por última vez a El Bosque Rojo. Fue un hora emocionante: verlos correr hacia nosotros nada más vernos, jugar sin parar, reírnos, abrazarnos ... Están llenos de vida.

Hace una semana lloramos en la despedida de Marce, un gran amigo. Hoy lo hicimos en el juicio escuchando la sentencia. En tu recuerdo, y para los futuros sueños de nuestros *peques*. Va por ti.

Sábado 13 de julio

Aeropuerto de Domodedovo-Moscú. 20:00 h. Pasajeros en zona de tránsito. Pero no vamos a pedir asilo político en ningún país.

Bueno, poco a poco vamos asimilando el nuevo papel en la película de nuestra vida. Papás de dos *peques* maravillosos que en los pocos, breves pero intensos momentos que hemos compartido nos han llenado de gozo. No hacemos más que recordar anécdotas, gestos, palabras ... La despedida de ayer fue dura para ellos, no querían regresar al grupo a pesar de las palabras cariñosas de sus educadoras. Para nosotros no tanto porque sabemos que dentro de poco más de una semana regresaremos por última vez para irnos los cuatro a Candás.

Guardamos una gratitud inmensa a Tatiana, nuestra representante en Smolensk, y a Ludzmila, la jueza. A la primera por su intuición sobre posibles cambios que podrían producirse en la legislación rusa y a la segunda por su receptividad fijando la fecha del juicio y reduciendo el número de días para la espera. Nunca se lo podremos pagar como se merecen. También estamos muy contentos con Olga, nuestra traductora, que siempre nos apoyó con una actitud colaboradora y comprensiva. Lo cierto es que creemos haber descifrado un poco el alma rusa, su carácter que ellos mismos reconocen. Ante el extraño se muestran reservados, cautos y hasta recelosos. Pero, una vez te ganas su confianza y respeto, son personas incondicionales.

Agradecemos a todas y todos los que a través del correo y el blog nos habéis seguido y animado. No se vayan todavía, aún habrá más.

Domingo 14 de julio

En este segundo viaje, durante nuestras visitas a la casa-cuna, compartimos varios momentos con otros enanitos que habitan este lugar. Les rodea un bosque enorme lleno de senderos. *Losha* y *Cola* hallaron uno que les llevó hasta nosotros.

Que cada carita que nos miraba con ilusión encuentre el suyo.